

EL MALHECHOR

UN CRIMINAL VA AL CIELO



La Biblia nos relata que Jesús fue crucificado en medio de dos malhechores. Uno de ellos le dijo al otro: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?” (Lucas 23.40).

El propósito de este escrito no es hacernos pensar que somos mejores que algunas personas, o que solo los malos, los ladrones, los que constituyen una amenaza para la sociedad, son los únicos que merecen la condenación eterna. En una ocasión Jesús le dijo a cierto hombre: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios” (Marcos 10.18). Entonces, si sólo hay uno bueno, ¿los demás qué somos? La Biblia es clara: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23).

Consideremos algunas cosas que descubrió el malhechor oportunamente antes de morir.

Su condenación

Muy cerca de la muerte, este hombre reflexionó en cuanto a ese juicio que está por delante para el que muere en sus pecados. “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9.27).

Su condición

“Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos” (Lucas 23.41). Él reconoció que había practicado el pecado, era ladrón. Un día tomó esa senda equivocada y la justicia lo alcanzó. “Y sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Números 32.23).

Cristo

“Mas este ningún mal hizo” (Lucas 23.41). El malhechor no es el único que reconoció la inocencia de Cristo. La mujer de Pilato dijo: “No tengas nada que ver con ese justo” (Mateo 27.19), y Pilato le habló a la multitud de “la sangre de este justo” (Mateo 27.24). La Escritura dice que Cristo “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2.22), “no conoció pecado” (2 Corintios 5.21), “y no hay pecado en él” (1 Juan 3.5). “Fue tentado en todo... pero sin pecado” (Hebreos 4.15). Por eso, “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1.7).

Su confianza

El malhechor reconoció que el único que podía salvarlo estaba muriendo a su lado por sus pecados y los de todo

el mundo. “Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23.42). Él entendió que Cristo iba a morir, pero también iba a resucitar y luego vendría a reinar. Él no iba a poder pagarle a los que había robado, ni ser bautizado, ni hacer algún tipo de obra, ni comenzar algún proceso para su salvación. Solo tenía que confiar en la persona y la obra de Cristo para ser salvo.

Su certeza

La garantía de su salvación fue la palabra dicha por el Señor Jesucristo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23.43). La mayor ganancia para este hombre es estar con Cristo eternamente. Al morir, abrió sus ojos en el paraíso, el cielo, para estar con Cristo para siempre.

Amigo lector, ¿dónde estará usted en la eternidad?

David Cadenas



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com